

## ¡Señor, perdónales!

### 1. El perdón otorgado en el momento de la muerte es la revelación de lo que habita en lo profundo del corazón.

Esta noche estamos llamados a acercarnos de puntillas, con sumo respeto, al momento más profundo y al mismo tiempo más alto del testimonio de Sor María Laura. Es el momento del martirio. Es verdad. En Sor María Laura, estamos redescubriendo una existencia completamente llena de la presencia del Señor. Pero también es cierto que es el momento del testimonio supremo, del don total de la vida, que nos lo reveló, que nos hizo darnos cuenta de qué material estaba hecha esta mujer.

Sor María Laura era una hermana como cualquier otra. Una hermana entre otras. Nació en 1939. Todavía podría estar aquí con nosotros. Como las otras hermanas. Ella todavía habría sido amada, admirada... envejecida. Quizás no en Chiavenna, porque la congregación la podía haber destinado a a otro lugar... Aún así, habría sido apreciada por las cosas buenas que hizo por los demás. Pero solo unos pocos habrían sabido el misterio que llevaba en su corazón. El misterio de una vida dada, de una consagración a Dios que se traduce en un fuerte deseo de imitar al Señor Jesús, de ser como Jesús: cuando es necesario retirarse, sola, en oración, cuando es necesario estar activo para alimentar a la multitud, cuando es necesario perdonar a los que te hieren. Este secreto que la Hermana María Laura llevaba en su corazón lamentablemente fue revelado esa noche. Ahora todo el mundo sabe de qué material estaba hecha.

Pienso en lo que leemos en la exhortación del Papa Francisco sobre la santidad. El Papa nos recuerda que son sobre todo los pequeños gestos cotidianos los que hacen crecer la santidad. Como elegir no hablar mal de los demás. Escuchar con paciencia. Detenerse a hablar con una persona pobre (GE16). Los mayores desafíos, incluso hasta el martirio, son la llamada a hacer hasta el final lo que siempre hemos hecho.

“La engañé para que cayera en una trampa y la maté. Mientras hacíamos esto, ella nos perdonó”, dijo una de las jóvenes.

Si Sor María Laura pudo salir de su casa para encontrarse con quienes pedían ayuda, si la Sor María Laura pudo perdonar en el momento más trágico de su vida, es porque era su forma habitual de vivir todos los días. vida.

Sor María Laura, en este momento supremo, supo perdonar, porque a lo largo de su vida había buscado tener los mismos sentimientos que Cristo.

### 2. Le perdón que Sor Maria Laura pide para quienes la matan la sitúa en una historia de santidad.

Aquella tarde. Una llamada telefónica. Una chica en problemas. "Debo ir." Es su pan de cada día. Habla con el sacerdote sobre eso. La caridad debe hacerse bien. No es para héroes solitarios. Es un camino de la Iglesia. “La Vida y la Muerte se enfrentaron en un

duelo tremendo. El amor se enfrenta al odio. La benevolencia se enfrenta al resentimiento. La confianza se enfrenta al engaño. Ésa es -se ha dicho- la primera puñalada. Esa es quizás el más doloroso. Confianza traicionada, la efusión de amor humillada. Darse cuenta de que te han engañado. Y luego la violencia. Un cubo de pórvido en la cabeza. Otra puñalada.

Y luego, la humillación. Arrodillado.

Y luego aún más violencia. Más puñaladas. E insultos ...

La sed de martirio es una tentación diabólica. Ella puede esconder el orgullo. Sor maria Laura no cae en la trampa. Intenta sacar a relucir el bien que aún vive en los corazones de las mujeres jóvenes. Pide que la salven. Y no fue hasta que se dio cuenta de que todo era inútil, cuando el agua que había saciado su sed toda su vida brotó de su corazón.

Una simple oración. Dos palabras: "¡Señor, perdónalos!"

¡Señor! Mi fuerza, mi libertador, mi esposo, mi todo. En ti confío. En tus manos, y no en las de los violentos, entrego mi vida.

¡Perdónales! No puedo hacer nada más. Te las encomiendo. Son tuyas. Saca el bien posible de este mal. En ese momento -dirá el fiscal Sondrio- "la educadora venció al miedo a las mujeres; ella creía en la persona que tenía frente a ella, a pesar de todo. "

"¡Señor, perdónales! "Una oración sencilla que sitúa a sor Maria Laura entre los discípulos del Crucificado Resucitado:" Te he dado un ejemplo para que hagas lo que yo hice. "Mi vida, soy yo quien la ofrezco, no me la quitan. "Padre, perdónalos. No saben lo que hacen. "

"¡Señor, perdónalos!" Una oración sencilla que sitúa a sor Maria Laura entre los testigos de la fe que, a lo largo de los siglos, han hecho vivo y actual el único Evangelio.

Empezando por San Esteban, el primero de una larga lista de mártires, que hizo la misma oración mientras era apedreado a las puertas de Jerusalén.

Para llegar a Santa María Goretti, por ejemplo, que lucha con todas sus fuerzas por escapar de un acto de violencia. Pero recibe 14 puñaladas de su atacante. La llevaron al hospital. Su condición se hizo enseguida muy crítica . Aún consciente, tiene tiempo y valor para perdonar a su asesino, susurrando a su madre, que estaba a su lado: "Por el amor de Jesús, lo perdono; quiero que venga conmigo al Cielo".

Hasta que don Renzo Beretta, sacerdote de nuestra diócesis, que agonizante, también apuñalado, susurra: "No, no quiso hacerme daño ..." La caridad lo excusa todo, lo soporta todo...

No tomemos esta decisión, esta voluntad, esta opción clara y radical, que es el perdón, como demasiado evidente. No pertenece a la naturaleza humana. No pertenece a todas las culturas. No pertenece a todas las religiones. El perdón nace de la fe en el Crucificado Resucitado. Se cultiva con la atención diaria a las Escrituras. Se nutre del ejemplo de los santos. Cuanto más nos alejamos de la vida de fe, más difícil se vuelve respirar un clima de fe a nuestro alrededor, más incomprensible se vuelve la capacidad de una existencia abierta al perdón incluso heroico. Y esta es una pérdida para toda la humanidad.

### 3. El perdón otorgado produce frutos de vida nueva

Si el grano de trigo que ha caído en la tierra muere, da mucho fruto.

Pienso en la extraña observación que se encuentra en el relato del martirio de san Esteban: sus asesinos "pusieron su manto a los pies de un joven. No participa materialmente en la matanza. Pero ahí está. Aprueba. Se regocija. Pero esa muerte no le deja indiferente. Las palabras de Esteban obran profundamente en el corazón de Saulo. Lo interrogan. Lo molestan. Lo llevarán a la conversión.

Así que las chicas entorno de Sor María Laura. Ante el perdón, permanecen indefensos. Una simple palabra hace estallar su ritual preparado durante mucho tiempo. Se sienten frustrados. Están decepcionados. Me viene a la mente la imagen de Satanás que, "después de agotar toda clase de tentaciones, se apartó de Jesús". Me pregunto qué estaban esperando. Efectos especiales: humo, fuego y azufre. Vieron demasiada televisión en lugar de la vida real. Una simple palabra: ¡perdónales! - había expuesto la banalidad del mal. El vacío que las habitaba. La oscuridad de sus corazones. Se dan cuenta de que "no saben lo que están haciendo".

La elección del perdón se reveló entonces no como una renuncia a la lucha, sino como un arma poderosa contra el mal. Al perdonar, la hermana María Laura puso una semilla en el corazón de esas jóvenes.

Como a Saulo, se les abrió un posible camino de redención. No es automático, impredecible, no corto, para elegir, sino un camino real.

Al perdonar, sor María Laura confió a esas miserables muchachas todo el peso de su gesto para que asumieran la carga, la responsabilidad, el tormento. Sobre todo para que algún día tuvieran la fuerza de pedir perdón a su vez y reconstruir una vida digna de ser vivida.

No sabemos cómo obra el Espíritu Santo en los corazones de las personas. Qué caminos decide tomar. No nos corresponde a nosotros saberlo. Depende de nosotros acompañarlo con la oración.

Así, las palabras escritas por una de las jóvenes traen consuelo: "Solo puedo tener de ella un recuerdo de amor. Y además de eso, ella me hizo creer en algo que no es ni Dios ni Satanás, sino que ella era una mujer sencilla que venció al mal. "

Me vienen a la mente las palabras de un prefacio:

Reconocemos tu amor de Padre  
 cuando doblas la dureza del hombre,  
 y en un mundo desgarrado por las luchas y la discordia  
 lo pones en disposición de reconciliación.  
 Por el poder del Espíritu, actúas en lo más profundo de los corazones...,  
 ... para que los enemigos se abran al diálogo...,  
 los oponentes se dan la mano  
 y los pueblos se encuentran en armonía.  
 Por tu don, oh Padre,  
 la búsqueda sincera de la paz permite resolver conflictos,

el amor gana el odio  
y la venganza se desarma con el perdón.

#### **4. El perdón de Sr Maria Laura no es sólo para quienes la matan**

Le ruego me disculpe si me permito añadir un último pensamiento. El perdón de la hermana María Laura no solo concierne a las jóvenes que la mataron. También nos afecta a nosotros. No basta con acusar al autor de una atrocidad para resolver un caso. Hay preguntas que vienen de lejos y nos llegan. En Via Poiatengo, con este adoquín en la mano, ¿solo había tres niñas? tres monstruos? ¿O alguien antes que ellos había preparado una cultura del vacío, una noche de razón? No se rinda con demasiada facilidad. Estuvimos allí en gran número, en este rincón oscuro de Chiavenna, con una piedra más o menos grande en nuestras manos, con nuestras filtraciones de responsabilidad, nuestras filtraciones de educación. Ese cuchillo estaba en manos de los muchos mercaderes de la felicidad, de los que predicaban la libertad individual por encima de todo, de los dueños de la nada, de la indiferencia, del sentido común barato que tanto se asemeja al egoísmo, de los que se enfrentan, padres y maestros, de los que dicen que no existe una moral "natural" igual a todos...

Incluso en el fondo del mar parece haber todo lo que necesitamos para vivir. ¡Lo único que falta es aire, desafortunadamente! Todos necesitamos sentirnos vivos, sentirnos personas, alguien con quien podamos compartir la vida. Con demasiada frecuencia, la diferencia entre una persona "delincuente" y una persona que aún no lo es está marcada, es sólo la ocasión. ¿Y cuál es la oportunidad si no la sociedad, si no todos nosotros? La ocasión es familia, escuela, redes sociales, lugar de trabajo, iglesia o fiesta, oratorio o bar, grupo o calle, amistad o soledad... La oportunidad es una sociedad que espera o desespera.

La imagen de Sor María Laura, sus palabras permanecen como preguntas candentes en el corazón de tres pobres jóvenes. Pero el perdón de la hermana María Laura nos llega y toma la forma de una llamada a la responsabilidad, al compromiso. Porque perdonar no es olvidar el pasado, sino quebrantar la ley de la repetición.